

EL PRESO POR AMOR, O EL REAL ENCUENTRO.

COMEDIA NUEVA EN DOS ACTOS.

SU AUTOR DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

ACTORES.

<i>Don Leandro de Guzman</i> , Teniente.	⊗ <i>Faustina</i> .
<i>El Conde del Cerro</i> .	⊗ <i>Dña Rosa</i> , Hermana del Conde.
<i>Don Plácido</i> , Capitan de uno de los	⊗ <i>Valerio</i> , Criado de Don Leandro.
Quarteles de Inválidos.	⊗ <i>Andres</i> , Criado del Marques.
<i>El Marques del Roble</i> , Padre de Don	⊗ <i>Un Sargento</i> .
Leandro.	⊗ <i>Un Criado de Don Plácido</i> .
<i>Un Oficial</i> .	⊗ <i>Soldados</i> .
<i>Aniceto</i> , Padre de	⊗

La Escena se representa en uno de los Quarteles de Inválidos de la Corte.

ACTO PRIMERO.

El Teatro representa una Sala sin adorno, que dá paso á una prision, cuya puerta estará á la izquierda con grueso cerrojo y llave natural. En medio del fondo otra puerta grande, que es la entrada á la habitacion de Don Plácido. Esta puerta será de dos hojas grandes con vidrieras para manifestar el interior de una Sala adornada con primor, teniendo á la vista dos grandes cornucopias con velas, que se encendrán á su tiempo. A la derecha estará la puerta de la entrada principal. Algunas sillas reparadas sin orden ocuparán el centro.

Delante de la puerta de la prision se paseará lentamente un Centinela con su arma al hombro. Salen quatro Soldados con las suyas del mismo modo por la puerta de la derecha, dirigidos por el Sargento que traerá su fusil terciado. Se dirigirá este con uno de aquellos á Centinela para mudarle. Los tres quedarán formados en el fondo de la Escena.

Sarg. Centinela, dé Vm. la orden al que ha de ocupar su puesto. Da el que sale al que entra de centinela la orden, que debe observar con las armas presentadas. Queda usted bien enterado de la orden? Pues el preso

está á su cargo. Ojo alerta. Nuestro Capitan, bien presto saldrá de su quarto. Vamos. Vanse. El Centinela se paseará; pero viendo salir por la puerta del fondo á D Plácido acabando de ponerse el espadín, trayéndole un criado el sombrero y baston, quedará plantado á su frente.

Plác. Las diez .. Si el Conde del Cerro á verme viniese, dile (*mira el reloj.*) le buscaré en concluyendo

Toma sombrero y baston.

cierta diligencia, que me ha encargado nuestro preso, y mi amigo Don Leandro, por quien hablado le tengo.

Criad. Bien está, Señor. *Vase.*

Plác. Dios quiera que se cumplan mis deseos!

Caminando á la puerta de la derecha.
En favor de la amistad lo emprenderé todo... Pero...

Se detiene, reflexiona, y vuelve á la escena.
deberé salir de casa.

sin dar antes un consuelo.

á Leandro con mi vista?

No es fácil. Sacad el preso.

Le da la llave de la prision.

Corre el Centinela el cerrojo, y al ir á abrir con la llave, se oye ruido de pasos violentos por la parte interior de la puerta principal, y se detiene.

Pero esperad. Este ruido.

de que será? *Dén:* Sarg. Deteneos,

Señora... Aguardad, Paysano.

Faustina dent. Por piedad Sr. Sargento,
Con voz triste:

Plác. Esta es muger affigida.

Dexad que entren.

Despues de medio verso que sigue, que dirá dentro Faustina, sale precipitadamente, caída la mantilla sobre los hombros, y con las mayores demostraciones de sobresalto, se arrojando á los pies de D. Plácido.

Faust. Justos Cielos,
dadme amparo! Buen Señor,
si es verdad, como lo creo,
que ese adorno militar
al que es digno de traerlo
le inspira acciones brillantes,
grandes y excelentes hechos,
ninguno emprender podeis
de mas gloria y lucimiento,
que amparar una inocente
jóven.. Me viene siguiendo
mirando á la puerta.

una mano vengativa;
la misma crueldad: yo os ruego
con lágrimas...

Plác. Suspendedlas

no temais. Quién á ofenderos
se atreve, preciosa jóven?

Todo mi asilo os prometo.

Nada os acongoje, nada:
que yo haré...

Faustina, que durante estos versos ha-brá estado manifestando su temor, mirando con frecuencia la puerta por donde salió, y viendo que la abren, corre á favorecerse de D. Plácido, poniéndose á su espalda. Este que ve salir con igual aceleracion á Valerio, saca la espada, se adelanta á recibirlo, y él queda confundido.

Faust. Ay. Dios! *Val.* Siguiendo
nos viene sin duda... Mas...

Viendo la espada puesta al pecho.

Plác. Si otro paso dais, el pecho
os traspaso. *Val.* Señor... Yo...

Plác. Y teneis atrevimiento
de profanar de este sitio
la inmunidad y el respeto?
Centinela..

A esta voz y seña que le hace, echa el Centinela con prontitud el cerrojo á la puerta. Cala bayoneta, y parte á valerío. Faustina lo observa, y corre á interponerse entre él y Don Plácido.

Faust. Señor, ved
que este es mi fiel guarda...

Plác. Pero...

Resiraios... De quién hui?

El Centinela se retira, y él envayna.

Faus. No puedo alentar!

Val. Yo menos,
pues huyendo de un peligro,
vine á dar en mayor riesgo.

Plác. Decid quien os perseguia
y por qué causa? Yo os ruego
me declareis vuestras penas,
ya que tanto os compadezco.

Faust. Yo hice en mi patria, Señor,
un delito: le confieso,
y que mientras viva, de él
arrepentirme no espero.

Plác. Pues ese será un delito muy peregrino, supuesto que le conocéis, y no produce arrepentimiento. Sepámos qual es. *Faust.* Señor... amar.

Plác. Amar? Pues yo creo que si ese es delito, todos Señora, le cometemos.

Val. Eso mismo digo yo.

Plác. Y qué, os persiguen por eso?

Val. Si señor, porque lo amado es de ilustre nacimiento, y el de esta Señora, humilde.

Plác. Por lo mismo se halla preso *ap.* mi amigo Don Leandro allí.

Y cuánto, cuánto lo siento!

Faus. Yo amé, Señor, y amo á un joven, á quien lo ilustre es lo menos que le hace recomendable, pues solo alaba lo ageno quien celebra á sus pasados, sino imita sus aciertos.

No del sordido interes los viles inducimientos, ni de su cuna los brillos, esplendores y reflexos, me animaron á quererle. Eso queda para aquellos espíritus tan oscuros, que sin que de merecerlos

hayan dado pruebas, quieren con prestados lucimientos, representar en el mundo lo que no nació para ellos. La virtud, la provida, irato generoso, recto, y sencillo corazon

de mi dulce amante, fueron los únicos seductores (y qué amables!) de mi afecto. Me dió la mano, y palabra de esposo: ya estaba haciendo las precisas diligencias, para que tuviera efecto nuestro lazo indisoluble, quando su padre á saberlo llegó: le encerró en un quarto, le hizo presente el defecto,

y la mancha que en su sangre causaria el himeneo que solicitaba: airado y cruel (porque su genio feroz, es incomparable) le puso el duro precepto de no verme jamas, si no queria ser exemplo de hijos viles. Le escuchó mi prudente amante: pero como era tanto su amor, respondió humilde y atento, que debía á su promesa dar el justo cumplimiento. Que estaba pronto á sufrir todo aquel castigo impuesto por las leyes á un delito de aquella clase, primero que faltar á su palabra y solemnes juramentos: y en fin, que él debía ser de Faustina, esposo y dueño, que es mi desgraciado nombre.

Plác. Qué es lo que he escuchado, Cielos! Faustina os llamais? *(ap.)*

Faust. Faustina, si señor. *Plác.* Ella es! *(ap.)*

Faust. Sangriento y cruel el padre... (ay Dios!)

Plác. Dió su quexa al Rey, y preso traxeron á vuestro amante á la Corte.

Faust. Eso es lo cierto. *sorprendida.*

Plác. Y que es el Marques del Roble su padre, ilustre en extremo; pero en extremo feroz, altivo, é inhumano.

Faust. Pero cómo eso sabeis, señor?

Plác. Teniente del Regimiento en que yo fui Capitan, es Don Leandro, le profeso una amistad verdadera sé su historia, y me intereso en su bien, como en el mio. Con que con mas causa ofrezco serviros en quanto pueda. Qué preciosa es! Yo entiendo, que es Toledo vuestra patria.

Faust. Negarlo, Señor, no puedo.

Plác. Y cómo á Madrid venisteis?
Sabeis á donde está preso
Don Leandro? Y quién fué el que
os venia persiguiendo,
que aquí llegasteis temblando?

Faust. Diré, Señor. Por un medio
seguro me dió Don Leandro
el aviso tan funesto,
de que iba á ser conducido
en aquel mismo momento
de orden del Rey, y por queixa
de su Padre, á Madrid preso.
Que abandonase la casa
de los míos luego, luego,
porque el suyo pretendia
hacerme triste trofeo,
ó víctima de sus iras.
Que fuese á la de Valerio señalándole
sigilosamente, el qual
me tendria sin recelo
oculta en ella diez dias,
y que transcurados estos,
á la Corte me traeria,
y á la casa de Don Pedro
de Piñalazi, cambiante
de letras, rico en extremo:
el que me tendria en ella
con mucho gusto, y sin riégo;
y que allí me avisaria
de lo que fuese ocurriendo.
Yo obedecí á Don Leandro;
mas no dexé el patrio suelo
hasta que se pasó un mes,
porque penetró Valerio,
que nos tenian tomados
los pasos, con el deseo
de hallarme el Padre de Leandro,
y hacer conmigo un horrendo
sacrificio á su venganza.
En fin, venciendo mi afecto
el temor y los peligros,
anoche, con el secreto
correspondiente: salimos
de nuestra Patria, sin riesgo
llegando habrá tres horas:
á la casa de Don Pedro
Piñalazi dirigimos
(por las señas que nos dieron)
nuestros pasos; mas en esta

calle reparó Valerio,
en que un hombre nos seguia
con recatado misterio.
Me lo advirtió, le observamos,
y conocimos que Anselmo
era, criado del Padre
de Leandro, y tan perverso
como aquel. Nos contemplamos
perdidos, si conocernos
conseguia: apresuramos
el paso: él hizo lo mesmo;
llegamos á este Quartel,
corro á esa puerta, el Sargento
me detiene: á vuestra voz
obedece: os hallo, os cuento
mi desdicha: conoceis
á mi amante: él está preso,
é ignoro donde: su amigo
sois: y pues el justo Cielo
me ofrece en vos un amparo
tan respetable, yo espero
de vuestra clemencia, seais
el asilo, el norte, el puerto
de mis penas, pues tendida
os lo suplico, y lo ruego.

*Queda un momento consternada de dolor,
y despues, arrastra la de un impetu de
ternereza, dice con voz fuerte.*

Oh, Dios! Ah Leandro mio!...

Qué se á de tí!...

Lea d. Qué acento á la puerta de su
tan dulce me nombra? Amigo (prision.

Plácido, por Dios te ruego
que abras mi prision.

*A estos versos Don Plácido manifestará
su sorpresa, Valerio su admiracion, y
Faustina que quedó en un profundo aba-
timiento, luego que oye á Leandro se con-
mueve, fixa sus ojos á donde suena la
voz, y concluida corre á la puerta de la
prision Don Plácido la detiene.*

Faust. Q é escucho!

El es... Leandro. *Plác.* Detencos,
Señora... Qué vais á hacer?

Val. Este es un encantamiento?

Leand. Faustina! *Faust.* Leandro amado!

Leand. Plácido!

Faust. Señor... de rodillas

Plác. Qué empeño! *ap* (levantándola.

Y qué haré? se han conocido... *refle-*
Y me suplican... Sargento. *xionando.*
Sale el Sargento. Señor.

Plac. Nadie me entre aquí
sin avisarme primero. *Vase el Sarg.*
Centinela, retiraos
hasta que os llame.

Llegando á él, tomando la llave, y se-
ñalándole su habitacion, por cuya
puerta entrará.

Cent. Obedezco. *Leand.* Plácido.

Faust. Señor... *Val.* Señor...

Plác. Esto no tiene remedio.

Mientras abre la prision dirá los versos
siguientes. Faustina y Valerio, le obser-
varán con eficacia, mirándose alguna
vez para comunicarse el gozo que
les inflama.

Que le tenga preso aquí, *ap.*
y que de él responder debo,
manda el Rey en su Real Orden,
No la quebranto por esto.

Abre la puerta y sale Leandro acelera-
do, vestido con sencillez, descompues-
to el cabello, y pálido el semblante. Exá-
mina desde la puerta la escena con azi-
tacion: vé á Faustina, corre á ella,
y antes de llegar, ésta cae desmayada
en los brazos de Valerio. Leandro y D.

Plácido se ponen á sus lados, y
la colocan en una silla.

Leand. Donde estás Faustina!... Ah,
dulce bien mio! *Faust.* Yo muero!

Leand. Faustina! Ay Dios! *mirando á*

Val. Mi Señora. *Plácido.*

Plác. Es un desmayo ligero. *después de*
Consuelate. Ya en sí vuelve. observarla.

Faust. Ay de mí!... Mas yo le veo!...

No me engño. El es! *Leandro!*
se levanta precipitadamente.

Leand. Faustina!... A hablar no acierto.
Quedan los dos sorprendidos mirándose.

Val. Señora. Amo y dueño mio: *lo mismo*

Plác. Qué espectáculo tan tierno! *ap.*

Pero que quiere decir
tan débil abatimiento?

Es ese acaso el valor
de un soldado, de un guerrero

como tú? *Leand.* Y hay quien resista

á un enemigo tan bello?

Pero como estás aquí,
amada Faustina? El Cielo

te restituye á mi vista
después de tan largo tiempo?

No logró mi Padre cruel
el estermínio funesto

de tu familia infeliz,
que vengativo y soberbio

pensaba hacer, después de
tenerme á mi en ese encierro?

Pero ay Dios! Qué mal indicio
es hallarte aquí, pues creo...

que el rigor... Estás también
presa, Faustina!... El tremendo,

el impio horror logró
oprimir con duros hierros

á la inocencia: eclipsar
los rayos puros y terros

de la virtud, y arrancar
su santuario y su templo

que eres tú, de solo un golpe
bárbaro, injusto y tremendo?

Pero ya tus señas, ya
las de Plácido y Valerio,

me dicen, que libre estás:
ya respiro con sosiego.

Y qué mucho! si creía
que hubieras sido de un fiero

brazo, víctima inocente?

Y no era fuerza creerlo,
faltándome aviso tuyo,

de mi Padre conociendo
la vengadora crueldad,

y no estando tu á su tiempo
en casa de Píñalazi

como esperaba mi afecto?
Pero adorada Faustina

quita mis dudas. Qué es esto?
Por qué benéfica mano

estás aquí con Valerio?
Corre el velo á tan amable

confusion. *Faust.* Y cómo puedo
abrir mis tímidos labios

quando os miro padeciendo
por mi causa tantas penas,

ultrages y sentimientos!
Oh Dios! Toda mi alma se abre

de dolor, Señor, al veros!

Qué pálido el rostro! Qué ojos tan tristes! siendo ellos... Tú, naturaleza sabia verás al amor paterno proceder con tal crueldad sin darte horror! No lo creo.

Sile el Sargento, desde la puerta llama á D. Plácido, y en el intermedio que hablan los dos como en secreto, se supone que Faustina instruye á Leandro de lo que desea saber.

Sarg. Mi capitán. *Plác.* Qué se ofrece?

Sarg. Solicita con anhelo hablar al Señor Don Leandro, pues sabe que está aquí preso, un criado de su Padre.

Plác. Criado del Padre! *Sarg.* El mismo lo dice.

Plác. Dixo su nombre? *Sarg.* No señor.

Plác. Id á saberlo. *Vase el Sargento.*

A qué vendrá este hombre?

Leand. Con que

hasta aquí os vino siguiendo?

Val. Si señor. *Leand.* Y á Piñalazí?

no habeis visto? *Val.* No por cierto.

Sale el Sarg. Se llama, Señor, Andres.

Plác. Decidle espere un momento.

Pero antes, oí. *le habla ap.*

Faust. Qué amable,

qué generoso y atento

es Don Plácido! *Leand.* Y qué acaso

tan venturoso en extremo

te traxo, Faustina, aquí!

Plác. Al mismo Conde del Cerro

entregareis mi papel.

Los dos os irán siguiendo:

Señalando á Faustina y Valerio.

por la otra puerta saldrán.

Id con cuidado.

Sarg. Ya entiendo. *Vase.*

Plác. Señora, entrad en mi quarto,

y siguela tu, Valerio.

Pronto, porque os pueden ver.

Leand. Pero Plácido, tan presto

la separas de mi vista?

Plác. Es preciso: no hay remedio.

Faust. A Dios Señor Don Leandro.

Leand. A Dios mi dulce embeleso!

Se encamina Faustina con Valerio á

la puerta de enmedio. Leandro no quitará la vista de aquella: la qual volverá la suya dos veces á contemplarle. En la puerta le mira con mas atención y ternura; da un suspiro, levanta las manos al Cielo, y se entran.

Plác. Vuelvo al instante. *Vase.*

Leand. Y podrá

ningun humano respeto,

la opresion mas rigurosa

y el castigo mas sangriento,

separarme de este hechizo

y hacer que mis juramentos

solemnes quebrante? No,

Antes me confunda el Cielo.

Ah, Faustina amada mia!

Todo lo que en tí echa menos

mi Padre, lo encuentro yo

mas resplandeciente y bello.

Tu virtud, es tu nobleza.

A esta los mortales dieron

su valor: pero el origen

de aquella viene del Cielo.

Luego quien me hará dexar

lo que es mas, por lo que es menos.

Sale Plác. Ya puse la esquila al Conde.

Leand. Plácido, amigo, qué nuevos

é incomparables favores

de tí recibo! Con ellos

alientas al que se hallaba

de la amargura cubierto.

Y mi Faustina? *Plác.* Allí queda

con mis primas.

Leand. Por qué medio

tan raro, la ha conducido

la suerte aquí! Yo no puedo

dexar de creer que encierran

ciertos acasos misterios,

que á la humana inteligencia

la es imposible entenderlos.

Oye lo que me ha contado.

Plác. Todo lo sé. *Leand.* Lo celebro.

Pero Plácido por qué

la arrebataste tan presto

de mi vista, y por qué ahora

no sale. Vamos adentro,

mi fiel amigo: á sus ojos,

nada, nada echaré menos.

Plác. No puede ser. Esperando

estoy al Conde del Cerro, joven, cuya provida, justificación y zelo al servicio Real, le hacen acreedor al valimiento que disfruta del Ministro. Es mi amigo, le intereso en tu favor, lo ha ofrecido, y por él tu dicha espero.

Hoy quiere hablarte. Un criado de tu Padre, está en el cuerpo de Guardia; pretende verte con mucha ansia, y yo recelo si es acaso... *Leand.* El que siguió á Faustina y á Valerio? Traydor! él será sin duda.

Mas que querrá este perverso?

Plác. Me parece que se llama Andres.

Leand. Haz que entre al momento:

Andres es muy fiel y honrado: pero una alma vil Anselmo.

Plác. Ola? *Salé Sarg.* Señor.

Plác. Decid que entre ese Paysano. Ya tengo *(Al Sar. ap:)* prevenidos á los dos.

Tomad la esquila. Id por ellos. *Se*

Sarg: Bien esta, Señor. *(la dá.)*

Plác. Leandro *aparte.*

tendrá mucho sentimiento quando sepa que Faustina está en otra parte. Pero habrá de tener paciencia, que así por su bien procedo:

Salé Andres apresuradamente, y al ver á D. Leandro corre á él, se arroja á sus pies, y se abraza á ellos tiernamente.

And. Ah mi amado Señorito!

Gracias al benigno Cielo que me permite besar esta mano, que venero.

Leand. Levanta Andres. Yo bien sé el mucho amor que te debo.

And. Y de qué sirve mi amor?

Si pudiera ser remedio de vuestras penas, mi sangre, qué gozoso, qué contento la derramaría toda!

Ver á mi amo padeciendo en la estancia del horror sin poder darle consuelo!

Lean Pero dime, Andres, mi Padre..

And. Oh! vuestro Padre bien presto estará aquí. A prevenirle la posada yo y Anselmo nos adelantamos. Quise me fuesen útiles estos instantes; y á veros vine, pues ya se sabe en Toledo que aquí preso estais.

Lean: Mi Padre? *Con sumo sobresalto.* en Madrid! Con causa temo...

Plác. No temas nada. *And.* Ah Señor! Debe temer mucho... Pero podré hablar. *aparte á Leandro.*

Leand. Sí, todo, todo:

Es mi amigo. Mas yo pienso no permitirá mi Padre, que á Faustina un tratamiento cruel se la dé. *And:* No es cosa: ese es todo su deseo.

A su Padre trae consigo, para que este pobre viejo se ponga á los pies del trono, y pida que en un encierro vil, á su hija se castigue, y que aquel sea perpetuo.

Leand: Cómo? Con mi padre viene el compasivo Aniceto?

And. Si señor, el compasivo; pero lo fué en otro tiempo. Era dulce y apacible; mas vuestro Padre, que creo que es hécho todo de azufre, en azufre nos le ha vuelto.

Leand. Pero cómo ha sido? *And.* Oídme.

Al instante que os prendieron, y á la Corte os conducian, vuestro Padre, con imperio dixo al Alcalde mayor, que en aquel mismo momento asegurase á Faustina, y pusiese en un encierro con dobles prisiones. Dióle la orden precisa para ello, que era del Señor Ministro; y pasó el Juez al momento á la casa de Faustina

con grande acompañamiento de alguaciles. Vuestro Padre, iba á todos dirigiendo.

Llegan por fin á la casa:
se les presenta Aniceto:
le preguntan por su hija:
ignora su paradero;
la buscan, registran todo,
no la hallan, y al pobre viejo
vuestro padre le honró tanto,
que después de otros dicerios
los mas infames, le dixo
que sabá era el tercero
de la torpeza de su hija,
y que hacia juramento
de vengirse de él. En fin,
Señor, vuestro Padre viendo
este golpe malogrado,
mandó que fuese Aniceto
á verle al día siguiente:
le trató con mas desprecio,
y no le dexó vivir
hasta que le dió el buen viejo
palabra de proceder
contra su hija. Esto es lo cierto:
á esto vienen á la Corte,
y yo de todo os prevengo,
para que esteis advertido
contra enemigos tan fieros.

Sal. el Sarg. Todo se hizo Señor.

A Don Plácido que se llega á él.

Plác. Bien: y cómo los recibieron?

Sarg. Con amor incomparable,
y humanidad sin exemplo.

Alis.ña que le hace D. Plácido, se va.

Leand. Haber seducido así
aun al honrado Aniceto,
mi Padre? Mas dime, Andres,
no se sabe el paradero
de Faustina? *And.* Qué! á saberle
quién duda la hubiera muerto?
Pero Señor, yo os suplico á D. Plá.
que deis orden al Sargento
para que me dexé entrar
con libertad

Plác. Te lo ofrezco,
entrarás quando quisieres.

Leand. Toma, Andres.

Dándole unas monedas.

And. Señor, qué es eso?

Viendo las sin tomarlas.

Con dinero no se paga
el puro amor que os profeso:

conque Usia lo agradezca
será para mi gran premio.

Leand. Yo sé tu fidelidad
y desinterés. No es esto
retribucion, es fineza.

And. Pues si es fineza la acepto.

Ah, monedas admirables
de mi corazon! Protesto
que os guardaré, como alhaja
preciosa y rara en extremo.

Leand. Pero por qué así te admiras?
No tienes pruebas... *And.* Las tengo
repetidas, y de sumas
mucho mas crecidas; pero
todas juntas, no componen
lo que esta para mi afecto.

Leand. Pero por qué?

And. Por qué? Pues
no es un milagro que un preso
en su faldriquera tenga
monedas que dar, supuesto
que apenas entra en la cárcel
es el castigo primero
registrarle y arrancarle
su poco ó mucho dinero?

Plác. Eso se vé solo, quando
los que se suponen reos
son tratados por ministros
injustos; con cuyos hechos
infaman la misma cárcel
tan respetable. Yo entiendo
que unicamente está ella
destinada por el recto
y sabio Legislador,
para custodiar á aquellos
desgraciados que la habitan
con delitos, ó sin ellos,
porque á veces hay indicios
que al fin no suelen ser ciertos.
Si pierden la libertad,
por qué quitar su dinero?
Si los sabios Magistrados
supieran esos excesos,
quién duda que con la pena
lograran el escarmiento?

And. Si os he ofendido, Señor,
que me perdoneis os ruego.
Yo digo lo que me acuerdan
estos lugares funestos.

Plác. Mas todos no se manejan

por unos mismos sujetos.
Entre algunos que son malos,
hay muchos que son muy buenos.

And. Lo creo así Señorito,
hasta otra vez. *Lean.* Yo te ruego
que no me olvides. *And.* Jamas,
Buen Señor, guardaos el Cielo. *Vase.*

Plác. Que carácter de criado
tan noble! *Lean.* Es muy fiel.

Sale el criado de D. Plácido.

Plác. Qué es eso?

Criad. Ha llegado con su hermana
el Señor Conde de Cerro,
y quiere hablaros. *Plác.* Que venga
el Centinela al momento.

Vase el Criado.

Entra en la prision, Leandro:
Este Conde, es el empeño
en quien confío que logrés
tus amorosos deseos.

Ha de hablarte. Entra. *Lean.* Quando
acabarán mis tormentos!

Ah, mi Faustina!

Plác. Cerrad al Centinela que lo hace.
la prision. Conde, aquí espero.

*Desde la puerta, despues de cerrada la
de la prision, y colocándose el Centinela
en su lugar, vuelve D. Plácido al medio
de la Escena, y sale el Conde.*

Cond. Te debo dar muchas gracias
por el favor que me has hecho
en disponer que mi casa
sirva de Norte, y de puerto
á la virtud perseguida.

Pobre Faustina! Te ofrezco,
usar contigo de todas

las voces y sentimientos
de la compasion. Mi hermana
está loca de contento

con ella, y bien instruido
yo de todos sus sucesos.

Engañó el Marques del Roble
al Rey y al Ministro, haciendo

un informe contra su hijo
de mil falsedades lleno;

y á la preciosa Faustina
quiso deshonorar. Yo tiemblo

de ira solo al contemplarlo!
El Ministro está tremendo

advirtiéndose engañado;
y aconsejar quiero al preso
lo que le es mas útil. Haz
que salga aquí. *Plác.* Sé de cierto,
que sino ha llegado el padre,
estará en Madrid muy presto.

Cond. Si se presenta al Ministro,
tendrá buen recibimiento.

Sale el Sarg. Mi Capitan.

Plác. Qué ha ocurrido? *le habla ap.*
Decidle que entre al momento.

Vase el Sargento.

Ya es preciso suspender
que hables á D. Leandro. Tengo
una gran visita, amigo. *Cond.* Quién?

Plác. Su padre. *Cond.* Lo celebro.

*Sale el Marques seguido de Andres. El
rostro de aquel manifiesta la ferocidad
de su corazon. Hace una pequeña corte-
sia, pero con entereza á los dos. Despues
del primer verso se dirige al Centinela, y
al ir á llegar á la puerta de la prision,
le recibe con la punta de la vagoneta.*

Marq. A dónde está D. Leandro?

Sacadle aquí, porque quiero
hablarle. Mas yo entraré

en su prision. Qué, que es esto?

Con furia.

Sabéis quien soy? Os atreveis...

Os parece, Caballero,

á D. Plácido con tono fuerte.

que es digno el Marques del Roble,
padre del que aquí está preso,

de este trato? *Plác.* Y os parece
que es un delito pequeño

atreverse atropellar

á la centinela? *Marq.* Pero

yo creí... *Plác.* Creisteis mal.

Escuchad lo que os advierto.

En el sitio en que os halláis,

no sirven los privilegios

del título mas ilustre.

Aquí solo obedecemos

la voz al Rey: las demas

son como dichas al viento.

*Se quitan el sombrero él, y el Conde: pe-
ro no el Marques.*

No ois que he nombrado al Rey?

Abatid ese sombrero,

ó haré os lo quiten de un modo
que os enseñe á ser atento.

Cond. Qué bien abatió su orgullo! *ap.*
Pasándose sin tomar partido en las
contextaciones.

Me ha dado un gusto completo!

Marq. A mí enseñarme? Y quién puede
intentarlo? Si al respeto
debido al nombre del Rey
falté, la disculpa tengo
en que soy padre irritado,
y el furor me puso ciego.

Plác. Y quando las ceguedades
delitos no produxeron?

Marq. Y no puedo hablar á mi hijo?

Plác. Vuestro hijo está sujeto
del Rey á la voluntad.

Marq. De esa manera lo entiendo:

Pero puedo hablarle, ó no?

Plác. No tengo reparo en ello:
pero para conseguirlo,
pusísteis muy malos medios.

Marq. No os conocí: perdonad.

Plác. Por este vestido, creo
que debierais conocer
mi carácter, y... *Marq.* Ya tengo
dicho que me perdoneis. *Muy ayrado.*

Plác. No, no os irriteis por eso.

Con ironia.

El preso á mi vista. No:
yo le sacaré.

Se entra por la puerta de la prision.

Marq. Me quemó *ap.*

interiormente al notar

los ultrajes que padezco!

Y por qué no se irá este?

Por el Conde.

Querrá escuchar si reprendo
bien, ó mal á mi hijo? No;
yo le echaré de aquí presto.

Algun importante asunto *con entereza*
os obliga, Caballero,
á deteneros aquí?

Cond. Pero sepamos primero
con qué autoridad me haceis
esa pregunta? *Marq.* Yo tengo

que hablar á solas á mi hijo,

Cond. Pues sabed, que si yo debo
salir de aquí, no sois vos

quien lo ha de mandar. Me acuerdo
que D. Plácido os mostró
algunos advirtimientos
que debieran reformatos.

Se os olvidaron: lo siento.

De la voluntad del Rey
este Gefe, á un mismo tiempo
es intérprete, y Ministro.

Si el solo, osí lo comprendo
puede permitir me quede,
tambien en él solo encuentro
quien puede mandar me vaya.

Os respondí... Majadero!

Salen D. Plácido y D. Leandro. Aquel
dexa que este se adelante El Conde se
retira un poco observando con eficacia y
terneza á D. Leandro. Andres estará
mas desviado; pero manifestará la com-
pasion que le causa aquel: el qual irá con
humildad á ponerse á los pies del Mar-
ques, y este se retira con furor.

Lean. Padre amado! *Marq.* Aparta, in-
solente, y... *(grato,*

Plác. Conteneos. *Entre los dos.*

No se os olvide que el Rey
manda aquí solo, que vuestro
hijo, no es mas que un sagrado
depósito, del que debo
responder; y que aquí todo
os debe infundir respeto.

Marq. Con qué á mi hijo no podré
explicar mis sentimientos?

Plác. Podeis; pero con decoro,
no con viles tratamientos.

Marq. Pues baya, enseñadme vos,
para evitar mis defectos?
el modo de conducirme,
y voces que decir debo.

Plác. Vuestra noble, é ilustre sangre
que alabais tanto, ha de hacerlo;
y si ella no os lo enseñase,
no busqueis otro Maestro.

Se retira con el Conde.

Marq. Que tenga que tolerar *ap.*

á este hombre! Un fuego aliento!

Acércate, ingrato hijo,
respetá en mí un padre lleno
de enojo, porque cruel
le ofendiste. Ese silencio,

ese semblante abatido,
y temor humilde, creo
declaran bastantemente
que reconoces tus yerros.
No, no pienses llegará
la emienda fuera de tiempo.
Esta prision, que segun
tu delito tan horrendo
debiera yo mantener
cerrada siempre, te ofrezco
será advierta en el instante,
como tambien la del seno
de mi corazon, si arrojas
del tuyo; aquel vil objeto
que le seduxo. *Lean.* Señor,
jamás saldrá de mi pecho.

Marq. Cierra el labio. Cúbrete
de rubor. Estos recuerdos
merece la ilustre sangre
de tus gloriosos abuelos?

Lean. La mejor sangre, Señor,
es la que tiene su asiento
al lado de la virtud.

Esta sigo, y esta quiero.

Marq. No te averguenzas, vil hijo?

Lean. No, Señor, ni me averguenzo,
ni sé de qué Bien conozco
que mis actuales intentos
no aumentarán los blasones
de mi cuna, lo confieso.
Pero tampoco podrian
denigrarla. Un nacimiento
civil, costumbres honradas,
y virtuosas, contemplo
que unidas á la nobleza,
no la causarán desprecios.

Marq. Eso pronuncias? Mas yo
sostendré con todo empeño
el lustre de mi nobleza,
mi decoro, y los derechos
de la paternidad, que
sobre tí, mal hijo, exerzo.

Lean. Y yo seré siempre humilde
adorador del paterno
sagrado carácter, que
en vos reconozco; pero
sabré sostener tambien
con constancia, y ardimento,
los derechos que me dió

la naturaleza. *Marq.* Y esos,
quales son? Tú, no me debes
la vida? *Lean.* Señor, es cierto;
mas tambien con ella, un don
mas precioso me dió el Cielo;
pues al poder de los hombres
jamás se admira sujero.

Marq. Y qual es ese precioso
don? *Lean.* La libertad que tengo
para amar lo que es tan digno
de ser amado. *Marq.* Perverso,
traydor, hijo loco, y...

Lean. Señor, Señor, deteneos.
Me tratis indignamente
sin justa causa, y no puedo
tolerarlo. Vuestro enojo
manifestad con aquellos
modos y voces, que explican
claramente el sentimiento,
y no infaman la persona
de quien se tienen. Yo debo
respetaros como á padre;
pero si acaso me acuerdo
del honor, que este vestido
me dá, que desde el momento
que le vestí, consagré
mi fidelidad, mi esfuerzo,
mi persona, y vida al Rey,
y á la Patria, considero
que mi persona y mi vida
son de mi Rey, y por ello
no he de permitir se traten
con tan indigno desprecio,
que el mas vil de los mortales
no sufriera. Esto supuesto,
porque no os irrite el verme,
ni (si me infamais) resuelto
os responda, á mi prision
otra vez, Señor, me vuelvo:
y creed, que emaré siempre
á Faustina, aunque el sangriento
rigor me aflija con penas,
amarguras y tormentos.

*Parte á la puerta de la prision; el
Marques corre á detenerle, y á su
voz lo hace.*

Marq. Detente... Espera... Lo manda
tu padre. *Lean.* A esa voz, no puedo
desentenderme... Mas hable

mi padre, si puede hacerlo,
como hablar se debe á un hombre
de honor; no con vituperios.

Marq. Permitid, que entre un anciano
á D. Plácido.

que está esperando.

Plác. No tengo reparo.

Marq. Llámale, Andres. *Vase este.*

Plác. Este á de ser, segun creo
al Conde aparte.

de Faustina el padre.

Cond. Tristes

amantes! Los compadezco.

Es bello jóven D. Leandro.

Qué prudente, y que discreto!

Marq. Amenazas y rigores *ap.*

han de lograr mis intentos:

y sino, la muerte sabe

poner á todo remedio.

Llega; respetable anciano,

viendo salir á Aniceto, viejo venerable
con Andres.

que ya estamos en el tiempo

de hablar á este temerario

con claridad, con esfuerzo,

pues persiste en la locura

de amar á tu hija. Te pierdo, á él *ap.*

te arruino, sino dices

que tu hija es infame.

Anic. Cielos *ap.*

ha de lograr el poder,

con un tiránico imperio,

que á la hija, y á su sangre

deshonre el padre!.. Primero...

Mas si lo manda el Marques!..

Qué rigor!.. Pero probemos

Señer Marquesito, en quien á *Leand.*

tan ilustre sangre advierto,

es posible que un amor

mal ordenado, é indiscreto,

os abandone y arrastre

á cometer tantos yerros?

Es posible que querais

á mi hija, y á mi exponernos

al borde del precipicio,

sin dar causa para ello?

Y este es amor? No, Señor:

Es un teson, un empeño

temerario, que la ruina

de lo amado, busca ciego.

Va bien, Señor? *al Marques ap.*

Marq. Sí: mas dí
que es tu hija...

Anic. Ya lo entiendo.

Uniros, Señor á mi hija?

A mi hija, que es... no encuentre *ap.*
las voces! Es...

Lean. Qué es vuestra hija?

Con tono firme.

Anic. Es... modelo

de modestia, y de virtud,

el Marques manifiesta su furor con las
acciones al oir estas voces.

y honor de todo su sexo.

Esto, no le gustará, *ap.*

pero por Dios, es lo cierto.

Mas vuestra ilustre nobleza,

querer se mezclara á un resto

de la miseria!.. A mi pobre,

é infelice casa, siendo...

Qué es mi casa? Muy honrada.

Y mis pasados? Guerreros,

que por su Rey y su Patria

toda su sangre vertieron

en el campo del honor.

Tampoco le gusta esto. *ap.*

Mas con' todo: no Señor:

yo jamás consentir debo,

que mi hija contrayga un lazo

tan desigual. Qué derecho

tener puede nunca al hijo

del Marques del Roble, siendo

este conocido en todo

el mundo, por sus excelsos

timbres, sus alios blasones,

y mucho mas por su genio

feroz, y porque el que no

humilla sus pies el cuello,

le levanta un testimonio,

y le pierde en el momento?

Estos versos sorprenden á todos de gozo.

El Marques tiembla de ira, enviste á

Aniceto, se interpone D. Plácido y

Leandro le lleva á su lado.

No va bien, Señor? No es esta

la verdad? *Mar.* Infame viejo...

Pla. Qué bais á hacer? *Lean.* A mi lado
estais seguro, Aniceto.

Marq. Protege á un vil, á un indigno,
que de él vengarme prometo.

Plác. Tan atrevidas y locas
proposiciones, entiendo
que os costarian muy caras,
pronunciadas aquí dentro,
si mi obligacion hiciera:
Pero miro otros respetos.

Mirando á Leandro.

Don Leandro, á vuestra prision,
y Usia vayase luego
á desahogar á otra parte
sus furiosos indiscretos.

Lean. Antes permitid Señor,
que os bese la mano. **Mar.** Objeto
de mis iras, hoye, aparta
que ya ni aun mirarte quiero.

Lean. Pues yo tributaré en esta
todo mi filial repeto.

*Se inclina de rodillas delante de Aniceto, le
toma y besa la mano: aquel tiembla: el
Marqués muestra una ferocidad incompara-
ble: todos se admiran viendo la accion
de Leandro: éste se levanta, y haciendo
á todos profunda reverencia, se entra en
la prision, y el centinela cierra la puerta.*

Anic. Ah, generosa virtud!

En mí no estoy!

*Llorando viendo á Leandro á sus pies.
Luego que este se levanta se dexa caer
sobre una silla confundido.*

Marq. De este infierno *ap.*
salgamos pronto!... Yo me ardo!

Me quejaré al Rey de vuestro
mal modo: y no, no dudeis
que me vengará.

Plác. Lo creo: *con ironía.*
pero debeis advertir,
que nuestro Rey es tan recto,
que al que le engaña una vez,
nunca, nunca vuelve á creerlo.

Marq. Con que yo he engañado....

Plác. Así
me parece. **Marq.** De ese nuevo
insulto, habré de valerme
para vengarme? Que es eso?

*A Aniceto: el qual viendo en accion
de salir de la escena, se incorpora
para seguirle.*

No me sigas. Yo á tu hija
sabré buscar, si; y ofrezco
que tu y ella sereis... Ya *ap.*
á dos asetinos tengo
preparados para el caso,
pues mi buen criado Anselmo
por dicha mia encontró
á Faustina, y á Valerio:
en este Quartel entraron,
y despues con el Sargento,
los vió salir, y llevarlos
á otra casa no muy lejos
de aquí, ni de mi posada.
Dios os guarde, Caballeros.

*Vase con Andres precipitadamente. Ani-
ceto vuelve á quedar consternado
en la silla.*

Plác. Has visto, Conde, otro noble
mas loco? **Cond.** Pero debemos
reirnos de sus locuras.

Ve á Doña Rosa á la puerta de enmedio.
Entra hermana, ya no hay riesgo
de que te vean. **Plác.** Señora,
perdonadme si os he hecho
esperar. Un impensado
arribo.... **Ros.** Yo estuve haciendo
compañía á vuestras primas
con todo gusto. Se oyeron
voces, y ellas me obligaron
á salir. Mas el que advierto
allí abatido y llorando
es Padre del que está preso?

Cond. El Padre de Don Leandro
no llora, no: al universo
maldice, y quisiera verle
á su voluntad sujeto.

Aquel es el infeliz
Padre de Faustina. **Ros.** Ah, Cielos!
Es el Padre de Faustina!
Pues demosle algun consuelo.

llega y le levanta.

Buen anciano, levantad.

Anic. Ah Señora! Mis tormentos
son inesplicables! Son
cruelles, y en tanto extremo
me oprimen, que es imposible
pueda sujetar el freno
de la razon, los transportes
furibundos, y violentos

que á mi corazon destrozan!
Hija amada!

Ros. Ya no puedo *al Conde ap.*
disimular mi terneza.

Voy á decirle que tengo
en mi poder á Faustina.

Cond. Calla por Dios, que no es tiempo.

Ros. Si la compasion me inflama.

Cond. Yo lo dispondré. Buen viejo
venid conmigo. *Anic.* Señor,
me hacedis mucho honor en eso;
mas reflexionad que yo
debo emplear este tiempo...

Cond. No le perdereis: venid.

Plác. Yo os lo aseguro, Aniceto.

Cond. Estamos enternecidos
de vuestros quebrantos. Ellos
nuestra compasion merecen;
y al mismo tiempo seremos
los protectores de vuestra
preciosa Faustina. *Anic.* Cielos,
permitid que sea así!

Y á quien tal piedad merezco?

Ros. Todo lo sabreis: seguidnos.

Anic. De rodillas. Dios inmenso
benedicid estas piadosas
intenciones. *Cond.* Yo os ofrezco
que la virtud perseguida
alcance un triunfo completo.

Anic. Si eso consigo, la muerte
con rostro tranquilo espero.

Cond. Vamos. Creed que execuciones
serán mis prometimientos;
y la maldad, y virtud,
tendrán su castigo, y premio.

ACTO SEGUNDO.

Sale Andrés por la puerta principal.

And. Cumplió por fin el Señor
Don Plácido su promesa.

Me presenté muy erguido
al cuerpo de guardia: llega
el Sargento, me pregunta
con su cara verdi-negra
Paisano, quien es Vmd?

A quién busca? Con aquella
circunspeccion magistral
con que pretende una baviaca

representar lo que no es,
le respondí, que yo era
Andres. Al Señor Andres,
están abiertas las puertas
de este Cuartel, respondió.

Entre Vmd. en hora buena.

Yo entonces pasé muy grave,
y me hizo una reverencia.

Quánto engordan á los hombres
como yo estas apariencias!
Reviento de vanidad!

mas Don Plácido aquí llega.

Plác. Oh, querido Andres.

And. Criado

de su merced. Yo quisiera
á mi Señorito dar
una noticia muy cierta.

Plác. Ahora descansa. No importa
que yo primero la sepa.

And. Es verdad. Pues es el caso,
que habrá poco mas de media
hora, que me hallaba yo
ocupado en la limpieza
de un vestido de mi amo.

De improviso se presentan
á mi dos hombres, preguntan
por el Marques: está fuera,
les respondí: pues debemos
esperarle aquí, y se sientan.

Todas sus trazas, Señor,
de perdona vidas eran.
Por el colmillo escupian,
les llegaban las monteras
hasta los ojos: y á un lado
caía toda su fuerza.

Sus capotes Xerezanos,
y patillas de una terciar:
á lo Gitano sus moños,
y jandaluza su lengua.

Sacaron ambos sus pipas,
y me pidieron candela.

Se la trage: y yo creí
que en cada palabra suelta
llevaban presa la muerte,
para darsela al que quieran.

Vino mi amo al fin: Amigos!

les dijo, sin la fiereza
que acostumbra; los asió
de las manos y los entra

al Gavinete. Yo entonces lleno de muchas sospechas, de puntillas me llegué á ver si desde la puerta (que estaba cerrada) oía una palabra siquiera y lo conseguí: pues dixo uno de ellos: ya está hecha la averiguacion del amo de la caza en que se ozipeda la tal Fauztina, Zeñor, Uzia llegará á verla, como le hemoz ofrezio, y Ambrozio que dió con ella ez un buen mozo, Zeñor, Será igual la recompensa al servicio, respondió mi amo; y sin mas espera, corriendo vine á traher una noticia como esta á mi pobre Señorito, porque creo, que util sea. Me marchó, Señor, cuidado con estos hombres....

Plác. Qué piensas tu de ellos? *And.* Que son Espias, ó asesinos. Mas, qué perra memoria tengo! No es cosa; lo mejor que decir resta.

Plác. Y que es!

And. Mi amo fue á Palacio: parece que á la presencia llegó del Señor Ministro: y este con toda aspereza le dixo: quien ha engañado al Rey y á mi, no se atreba á verme jamás. Despues, se le mandó por estrocha órden, que viesse á un Señor Conde de.... de.... qué impaciencia! de.... Del Cerro: le dixese su pretension, y cumpliera todo lo que le mandase. Pues la autoridad suprema cedía el Príncipe en él, para la conclusion de esta causa. Buscó al Señor Conde: no le halló, y hecho una fiera volvió á la posada. *Plác.* Bien:

Esa noticia me llena de satisfaccion, Andres.

And. Y mi alegría es inmensa por haberla dado, y ser tan util. En diligencia vuelvo á la posada. Siempre que algo ocurra, y que yo entienda que importa á mi señoritió, vendré como alma que llevan los Diablos, á notificarlo. Mandad, Señor, con imperio en mi rendida obediencia. *vase.*

Plác. El Conde está autorizado por el Rey, para que entienda en la causa de Leandro? Pues quien dudará proceda en favor suyo! Oh, mi amigo! A que feliz tiempo llegas!

Sale el Conde.

Cond. Cómo nuestro preso está?

Plác. Le ha causado amarga pena que Faustina no esté aquí: pero le he dicho, que crea, que la casa en donde se halla dá margen, para que pueda esperar que sus deseos acreditados se vean; y ahora lo aseguro mas: porque sé que el Rey ordena que tu acabes esta causa.

Cond. Eso es verdad; pero piensa, que yo no debo aprobar una union tan poco cuerda. Conozco que él es un jóven amable: tiene belleza y virtudes excelentes, Faustina: su Padre, muestra el carácter mas honrado: y fué calumnia perversa la del Marques á los dos. Y en medio de todas estas circunstancias, yo no puedo aconsejar, que es bien hecha esta union. La contradicen, la rebocan y reprueban nuestras sabias Leyes. Es notable la diferencia de las dos cosas. Yo quiero

que todos felices sean,
mas no que esta union se haga.

Qué mi discurso no apruebas?

Plác. Cómo? Reconozco bien
de tus prudentes ideas
todo el fondo; pero Leandro,
que las desaprueba es fuerza:
y como soy tan su amigo....

Cond. Yo le hablaré: tal vez tengan
poder mis recomenciones,
para que su pasion venza.
Conducele aqui al instante.

Plác. Te obedezco.

Entra por la puerta de la prision.

Cond. Mis austéras
y fuertes palabras, creo
me concilien una eterna
enemistad con Leandro;
mas la órden del Rey es esta;
y mi obligacion exige
que en nada precinda de ella.
Si acaso vuestro descanso

A Leandro, que sale con Plácido.

interrumpo, espero sea
esta falta perdonada
por vos. *Leand.* El que considera
que su descanso y quietud,
dependen, Señor, de vuestra
voluntad, solo emplearse
en vuestro obsequio desea,
y los elogios que os debo
mi agradecimiento aumentan:
Ya sabeis que mi Faustina
no me iguala en la nobleza;
pero es tanta su virtud,
que admira al que la contempla.

Cond. Pero la habeis engañado;
y aun procedeis de manera,
que á vos mismo os engañais.
Á qué extremo de indigencia
os veriais reducido
como os unieseis á ella?
Y si llega el caso adverso
de que su hermosura pierda,
porque la hambre y la desdicha
no dieron jamás belleza,
á quién amareis entonces?
Esta no será una fiera

tortura, que os despadece
el corazon? *Lean.* Ah, que ideas,
Señor, tan horribles, para
almas deviles, son esas!
En ese estado, Faustina,
pensais acaso que pierda
la resplandeciente antorcha
de la virtud, que hay en ella?
Al contrario: mas preciosa
brillará: como la piedra
que el cincel pule: sufriendo
mas golpes, mas luces muestra.
La hermosura corporal,
se acaba apenas comienza.
La rosa al alba, qué hermosa!
Y al medio dia está seca:
Pero las preciosidades
de las virtudes, se obstentan
brillantes siempre, Señor,
en el alma. Estas, estas
que tanto en Faustina brillan,
forman toda su belleza,
estas sigo, estas me arrastran
y no temo, no, perderlas.

Plác. Cómo es facil convencer *ag.*
al que de este modo piensa?

Cond. Pues Señor, como os caseis,
vuestro Padre os deshereda.

Lean. Y quién discurreis será
mas dichoso, con riquezas
mi Padre, y yo con Faustina
infeliz? La providencia
que cuida de las hormigas,
las abriga y alimenta,
cómo es posible que falte
á su semejanza mesma?

Cond. Pues ya que esta no os convence,
una noticia funesta,
creo lo logre. *Lean.* Y qual es?

Cond. El Rey con gusto no lleva
esta union; si pretendeis
sin embargo de esto, hacerla,
os degrada del empleo.

Leand. Rendida está mi obediencia.
Me uniré á Faustina, y luego
yo haré que la real clemencia,
deponga el enojo. *Cond.* Como?

Lean. Como? El campo de la guerra
está abierto. Con prodigios

de valor se manifiesta
la desesperacion. Yo,
que sabré pelear con ella,
los haré, sí, los haré;
y quando todos lo sepa
nuestro amable Soberano:
quando claramente entienda,
que he dado honor á sus armas,
y gloria con mi defensa
á la Patria; quando al pie
de su trono toque, y vea
mis honradas cicatrices,
y que riego con mis tiernas
lágrimas, sus reales plantas,
besando humilde la tierra
que ellas pisan, no es preciso,
no es regular se enternezca
su paternal corazon,
y que me diga: „Alza, hereda,
no los bienes de tu Padre,
sí, mi Real benevolencia.
Vive feliz con tu esposa,
que ya perdonado quedas?

*Lo patético de este discurso conmueve
al Conde y á D. Plácido: se miran,
y hacen un extremo, que declare la
ternera que les causa.*

Cond. Si lo hará: y el que lo dude
no conoce su clemencia.
Y para justificarla
escuchadme atento. En fuerza
de mi informe, el Rey me manda
deciros quedareis cerca
de su Real persona sin que
os quexeis de que escasea
para vos sus beneficios:
que desde luego, y en muestras
de las honras que os hará,
á Coronel os eleva,
y á su Gentil-hombre: y no
os manda, sino que os ruega
abandoneis á Faustina;
la que hará que se establezca
dichosamente. Yo solo
espero vuestra respuesta.

Leand. Oh Dios!.. Qué he escuchado! El
Mi Rey amado me ruega!.. (Rey.
Y saltaré á obedecerle!
Mas cómo es fácil que pueda

dexar de ser de Faustina!
Ah, qué cosas tan opuestas!
Pero hay medio poderoso,
hay arbitrio, que no dexa
escrúpulo al cumplimiento
de mi amor y mi obediencia.

Como fuera de sí.

Amigo infiel, protector
cruel, ya de mí se vengan
vuestras astucias... Yo muero.
Así cumplo lo que ordena
mi Soberano, y Faustina,
quando mi cadáver vea,
dirá que solo la muerte
me pudo separar de ella.

*Corre á su prision, los dos le detienen,
y conducen al medio de la escena.*

Plác. Detente, amigo.

Cond. Esperad. *con ternera,*

D. Leandro... Vuestras quejas...

Leand. Son injustas: lo conozco.

Perdonadme las ofensas
que á los dos hice. Un transporte
de horror, hizo que... mi lengua...
Pero qué mortal congoja
el uso me quita de ella!..

Plác. Vamos á mi quarto, amigo.

Leand. Vamos á donde tu quieras.

Mas donde no esté Faustina,
allí la muerte me espera.

Le lleva Plácido.

Cond. Qué extremo de amor tan noble
por lo amado! Si pudiera..

Por este jóven se debe
hacer quanto hacerse pueda:
Nuestros Reyes son benignos:
y es tan grande la clemencia
del Ministro... En fin, veremos.

Sale el Sargento. Y mi Capitan?

Cond. Ya llega. *Sal'e D. Plácido.*

Sarg. El Marques del Roble, para
entrar, aguarda licencia.

Plác. Que entre. *Vase el Sargento.*

Cond. Cómo está Don Leandro?

Con interes.

Plác. Algo sosegado queda
con mis primas. Mas qué sientes
de su pasion? *Cond.* No hay quien pueda
vencerlo.

Sale el Marques, se quita el sombrero y hace á los dos una cortesía como forzada.

Marq. Besos las manos.
Sujetarme á esta baxeza *ap.*
por un mal hijo... Me han dicho,
Señor Capitan, que en vuestra
casa encontraria al Conde
del Cerro.

Plác. A vuestra presencia le teneis.

Marq. Quién? El Señor? *con admira-*
Cond. Servidor vuestro. *(racion.)*

Marq. Si hubiera
antes tenido el honor
de conoceros... aquella
pregunta que os hice, no...

Cond. Lo entiendo. De esas frioleras
jamás, Señor, hice caso.

Marq. Mandó el Ministro que os viera,
en vuestra casa os busqué,
y me dixerón que en esta
os ballaria. *Cond.* Y en qué
os puedo servir?

Marq. Pudiera
deciros que en mucho; mas
quando está tan manifiesta
mi justicia, no me valgo
sino del auxilio de ella.

Cond. Pero nos falta saber
si está ó no, de parte vuestra.

Marq. En afirmándolo yo,
no es necesario mas prueba.

Cond. Pues porque vos lo digais
no es fácil que yo lo crea.

Marq. Por qué? *Cond.* Porque la justicia,
de otro modo se gobierna.

Marq. Este tal Conde del Cerro *ap.*
creo no hará cosa buena.
Ya sé que tiene á Faustina
en su poder. Si no acepta
mi pretension, yo seré
bien vengado de él, y de ella.

Cond. Al caso, Señor. El Rey
(que Dios guarde) quiere sea
yo, el que en vuestras pretensiones
contra vuestro hijo, entienda,
que os diga y que determine
lo que á la razón convenga.
En esta virtud, decid

aquello que se os ofrezca.

Marq. Yo no sé porque el Ministro
á esc: charme ahora se niega,
habiendo siempre tenido
tan fina correspondencia
con mi casa. *Cond.* Despues que oiga
las solicitudes vuestras,
os diré en lo que el Ministro
funda contra vos su queja.

Marq. En primer lugar pretendo
que mi hijo encerrado sea
con mas rigor; que arrastrando
traiga siempre la cadena
que castigue su delito,
y le acuerde su vileza.
He reparado que aquel
á quien tanto se encomienda
su custodia, me ha faltado
al respeto, y á la atenta
veneracion que merezco:
y es solo porque profesa
con mi hijo amistad. Yo quiero
que en otro Quartel se tenga,
con custodia mas segura.
Y en el punto que parezca
la infame Faustina (que
discurro que hoy mismo sea)
se destine á vil encierro
por muchos años. Con estas
cosas que me concedais,
tan justas, como pequeñas,
siempre encontrareis en mí
una amistad verdadera.

Cond. Poca recomendacion
me pudieran dar con ello.
Jamás quise para amigo
al que las voces desprecia
de la humanidad, y sabe
calumniar á la inocencia.

Plác. Bravísimo!

Marq. Qué decis?
sabeis que...

Cond. Sabeis que ordena
el Rey, que yo sea el Juez
vuestro en este asunto? Si esta
autoridad no os contiene
tomaré otra providencia.

Marq. Pero á mí. El furor me abrasa! *ap.*

Cond. A vos toca mi respuesta

escuchara como escuché
las solicitudes vuestras.

Que á vuestro hijo se sujete
con rigor, es la primera.

Señor Don Plácido, el Rey
por mi palabra os ordena,
que á Don Leandro mitigueis
de su prision la aspereza:
que permitais se pasee
por todo el recinto de esta
casa. *Marq.* Cómo? Es este el modo...

Cond. Que calleis os mando, mientras
mis órdenes doy. Al Rey. *á D. Plác.*
basta solo que os prometa
con sòlemne juramento
guardar su cárcel.

Marq. Qué afrentas *ap.*
paso, y qué furoros sufro
por un mal hijo! *Cond.* Si intenta
hablar el Señor Marques
á su hijo, y le dais licencia,
si á la moderacion falta,
os mando que se le prenda,
y me pasareis aviso
para que yo le dé cuenta
á su Magestad. *Plác.* De todo
quedo enterado, y quisiera
que vieséis con la eficacia
que lo cumple mi obediencia.

Cond. Por lo que toca á Faustina,
por su protector se muestra
nuestro amable Soberano.
Intentareis ofenderla?

Marq. Me abraso! Yo haré...

Cond. Qué hareis?

Abatid esa soberbia.

Y ahora escuchad el motivo
que al sabio Ministro empeña
á despreciaros. Le consta
que un impostor sois.

Marq. Con esas
expresiones se me trata!

Cond. Os contemplo digno de ellas,
esta representacion,

la saca y enseña.

no es toda de vuestra letra?

Marq. Mia es, yo la escribí
al Ministro; pero en ella
le faltó al respeto?

Cond. No. A la verdad faltais; y esta
es una culpa, acreedora
á su indignacion severa.

Oid:

Lee *Excelentísimo Señor: Muy Señor
mio: Engañado y seducido mi hijo
por una muger vil por sus deprava-
das y deshonestas costumbres, y por
su infame nacimiento, intenta ca-
sarse con ella..*

Basta, no es menester mas.

Infamar á una doncella
honrada como Faustina,
es la mas grande vileza.

Y es de infame nacimiento?

Qué falsedad! La nobleza
solo le falta, y es digna

de que el Rey se la conceda,
porque ha tenido ascendientes,

cuya memoria hará eterna

la fama por su valor

y servicios en la guerra.

Su Padre es un hombre honrado,

la verdad brilla en su lengua;

y no, no es capaz de hacer

una calumnia como esta,

señalando el papel que tendrá en la mano.

ní de engañar al Ministro

como lo habeis hecho. Sea *á Plác.*

el preso juramentado,

y pronta libertad tenga.

Guardeos Dios. Bien castigada *ap.*

su altivez tan vana queda. *Vase.*

Plác. Qué fuego arrojan sus ojos! *ap.*

Marq. Vete; pero en vano esperas *ap.*

hacerme perder el fruto

de mis horribles ideas.

Ya mis dos espías... Mas

luego se verá. Quisiera *á D. Plác.*

hablar otra vez al preso.

Plác. En no habiendo orden expresa

del Ministro para ello,

no es posible lo consienta.

Rabia, deserpéate

y huimlla tanta soberbia. *ap.*

Marq. Ya que todos me obligais *Vase.*

á que mis furias exerzan

sus vengativos estragos,

Faustina, Faustina muera.

Rompa yo su corazon,
destroce su pecho, viertan
mis manos su sangre, y
venga despues lo que quiera. *Vase.*

Sale D. Plác. No, no puede sufrir mas
mi corazon la presencia
de mi desdichado amigo!
Con qué afliccion se lamenta
de su desgraciado amor!

Sale el Sargento.

Qué se ofrece? *Sarg.* Daros esta
carta, que traxo Valerio,
el que llevé con aquella
Señora en casa del Conde
del Cerro. *Plác.* Ya entiendo.

Sarg. Apenas
supo que el Marques del Roble
estaba aquí, con sorpresa
notable, puso la carta
en mi mano, que os la diera
me encargó, y que os advirtiese
que desde la misma puerta
de la casa donde está,
le siguieron con cautela
dos hombres, al parecer
Andaluces, y sospecha
que fuesen... *Plác.* Sí, del Marques
del Roble, espías secretas.

Sarg. Si señor. *Plác.* Id, y observad
si en nuestra calle se encuentran,
y avisadme al punto.

Sarg. Bien. *Vase.*

Plác. Veamos la carta. La letra
del sobre, de muger es. *La abre.*
Pero otra hay dentro, y abierta.

Lee el sobre.

Para el Señor D. Leandro.
Será de Faustina: en ella
le dará consuelos. Dice
la mía dé esta manera.

Señor D. Plácido: Espero merecer de
vuestro favor permitais que mi queri-
da Faustina se despidá del Sr. D.
Leandro. Yo la acompañaré, y desde
ahí marchará á su destino con su
buen Padre y Valerio. Su firme reso-
lucion, y mis prontas providencias,
aseguran un éxito feliz y constante.
Tened prevenido con vuestras pruden-

tes reflexiones á ese tierno amante
para que reciba este golpe tremendo
con la posible fortaleza. Si lo teneis
por conveniente dadle la adjunta; en
la que esta preciosa jóven le partici-
pa su determinacion, y mandad á
vuestra atenta servidora = Doña
Rosa de Guzman.

Válgame Dios! Qué noticia,
qué resolucion tremenda
puede esta ser que con tantas
prevenciones se presenta!
Mas pues Faustina la dice,
qué aguardo? Voy á saberla.

*Abre la otra carta, lee para sí haciendo
los mayores extremos de admiracion y
sentimiento, y despues dice:*

No sé que me pasa! Todo
cubierto de una sorpresa
mortal me observo! Oh mi amigo!
Qué fatal golpe te espera!
Mas preciso es que aproveche
los momentos... Aquí llega.
Y qué afligido! Podré
darle noticia como esta. *Sale Leand.*
Leandro, amigo, cómo estás?

Leand. Como he de estar. Se presentan
imagenes á mis ojos
tan trágicas y funestas
para mi amada Faustina...
Ah mi amigo! *Plác.* No, no creas
esos disparates. Pronto
vendrá á verte.

Leand. Ella? *con suma inquietud.*

Plác. Ella,
sí. *Leand.* Faustina vendrá á verme?

Plác. En esta carta lo expresa.

Leand. Qué miro! Ay Dios! Reconozco
que es de su mano esa letra.
Oh dorados caracéres!

Dánela. Plác. No con tal priesa
á un sentimiento de gozo,
otro antícep de pena.

Leand. Otro de pena? Qué dices?

Qué me anuncias? Me desprecia?

Plác. Nunca mas te amó, que ahora;
pero ahora es quando te dexa.

Leand. Me ama mas que nunca; pero
me dexa tambien!... Qué opuestas,

qué terribles, y qué crueles contradicciones son estas! No eres mi amigo, ó me engañas, sino permites que lea ese papel. Dámelo, dámelo antes que fallezca.

Se le dá, y le besa.

Plác. Toma: soy tu amigo.

Leand. Qué *le abre temblando.* me dirá en él! **Plác.** Cómo tiemblo!

Leandro lee. *Leandro: si hasta aquí creiste que te amé, como me has amado, debes creer que hoy te amo mas, que á mí misma; pero reconozco, aunque tarde, que nuestra union te haria infeliz; y yo te amaria po o si lo permitiese. No, Leandro amato: recayga el castigo sobre mí sola, para que tú seas dichoso. Voy á sacrificar por tí mi libertad para siempre en un Convento fuera de esta corte; donde están dos primas del Sr. Conde del Cerro. Iré á despedirme de tí, y espero hallarte de modo, que tu rostro me declare, que apruebas la resolucion de la desgraciada Faustina.*

Qué es lo que he leído, Cielos!

Puede ser verdad! **Plác.** No tengas duda. Faustina... **Lean.** No, amigo, no la nombres. Cruel! Intentas abandonarme! No has visto hasta el extremo que llega mi tierno y constante amor!

Así pagas, así premias los tormentos que me causas, y fatigas que me cuestas?

Infel! Oh Dios! Pero todo es engaño, es apariencia: no puede ser, no. Faustina, aquella alma noble, aquella incomparable virtud, proceder de esta manera!

Es falso, si. Ella ha escrito este papel: es la letra de su mano: mas quien duda, que seducida, violenta, ó engañada lo habrá hecho?

Pero es mía, y yo soy de ella.

Plác. Bien está, Leandro; pero

sosiegate. Presto el verla conseguirás, y ella misma te explicará lo que sienta.

Leand. Ah Plácido! No por Dios, no permitas que la vea.

Plác. Me es imposible impedirlo, Leandro, porque ya llega.

Leand. Infeliz de mí!

Se dexa caer sobre una silla con total desaliento. Sostiene su mejilla sobre la mano derecha: salen por la puerta del frente Doña Rosa, Faustina Aniceto y Valerio. Inmediatos á la puerta dicen los primeros versos Aniceto y Baustina. Introducida esta en la escena, y viéndose á Leandro se consterna de dolor.

Anic. Hija mia, en esta tan ardua empresa, haz que tu mucha constancia y valor no se envilezcan. Vence esa pasion, y así sabrás triunfar de tí mesma.

Faust. Sí, Padre mio: sabé! sino extinguirla, vencerla. No temais, no, que vuestra hija no acredite su promesa.

Entran en la escena.

Mas qué veo! Oh Dios! Inmóvil, pálido el rostro, en la tierra clavados aquellos ojos, que antes mis encantos eran... Justos cielos! ahora, ahora debéis darme fortaleza.

Leandro levanta la cabeza para verla, y con total desaliento dice:

Lean. Faustina! Ah!.. Me abandonas, y á ver mi muerte te acercas!

Faust. Yo abandonaros, Señor? Jamas con mayor ternera os amé.

Lean. Qué oigo? Tú me amas, se levanta con un ímpetu de gozo.

Idolo mio? Con esa declaracion, nuevo ser me das, de nuevo me alientas.

Faust. Yo os amo, Señor; mas veo que nuestra pasion detestan las leyes, la razon, vuestro Padre, el mio, la prudencia,

y nuestro amable Monarca, sobre todo. Yo resuelta estaba á sufrir con vos las desgracias, las miserias, las cárceles, las prisiones mas crueles y sangrientas. Mas meditando, creyendo vuestra suerte tan adversa, si os unieseis á mí, viendo que perdiais la opulencia de vuestra casa, los timbres que habeis heredado de ella; que arrancaba de su tronco el feliz vástago, aquella única rama en que funda de su esplendor la existencia, sería amarós, sería quereros con la fineza de mi pecho, si este lazo hiciese, si consintiera tanta ruina, tanto estrago, tanta injuria y tanta ofensa? Ah! no Señor, no es capaz Faustina de cometerla. Yo os amo, yo os amaré mientras aliente: mi lengua, mis labios, mi corazón con gusto, con complacencia lo repetirán constantes, siempre, sí. Para ser vuestra esposa, nació Faustina. La suerte la es tan adversa que se lo impide. Mas no, no será de otro. Se encierra, en un claustro, se sepulta, y la libertad contenta pierde porque seais dichoso, aunque ella infelice sea. Contemplo que os causará mi resolución sorpresa cruel, espantosas ansias, mortales desmayos, fieras congojas, mas resistirlas con constancia: deponedlas con valor, al ver que yo al separarme del que era mi único bien, mi consuelo y objeto de mis ternezas, mi corazón despedazo

rasgo mi alma, y abro puerta á mi pecho, porque salga con mas prisa, mas violencia mi último aliento, y la muerte concluya todas mis penas.

Leand. Y esa determinacion me anuncias, para que sea aprobada por mí? *Faust.* En eso consiste la dicha vuestra.

Leand. Pues bien está; yo la apruebo, la confirmo, la celebra mi alma: vete, no tardes, quítate de mi presencia, cruel. Esa libertad que hoy vas á perder, espera tenerla mañana: yo te lo aseguro. No creas que de tu encierro á mi entierro pasen muchas horas. Esta es mi resolución, si, la tuya, infiel, es aquella.

Faust. Ay Dios!... *Leandro...* La vida como fuera de sí.

mas preciosa... Si yo... *Leand.* Dexa sentimientos, depon ansias por una vida, que llenas de amarguras, mas atroces que las de la muerte mesma.

Faust. Pero... sí... *Anic.* Hja, valor.

Faust. Y hay para esto resistencia! No veis que es contra su vida, su amenaza? Y yo pudiera ser causa... Padre, Señora, sostenedme! Estoy muy cerca de que mi debilidad mi amor y piedad, me venzan. Salgamos de aquí. *resuelta.*

Ros. Es preciso que primero el coche venga.

Leand. Amada Faustina, tu te enterneces? Pues bien, ceda á los dulces movimientos de tu amor, esa tremenda resolución. No te apartes de mis ojos. Mira, observa *de rod.* y exámina esta rendida víctima, que tienes puesta a tus pies. Ella te pide que revoques la sentencia

que has dado contra su vida,
ó que inmolada se vea
por la desesperacion
ante la imagen horrenda
de tu crueldad. Pero no:
tu sabrás mirar por ella:
sabrás inspirarte piedad
esta mano, que fiel besa

A los pies de Aniceto besándole la mano: él tiembla.

mi filial respeto. Si:
mi Padre sois; lo confiesa,
lo publica y solicita
mi puro amor y obediencia.
Si señor, si Padre mio:
templad la dura in Clemencia
de Faustina, de vuestra hija,
de mi esposa: su promesa,
sus solemnes juramentos,
haced que cumplidos sean.

Faust. Para ahora, Padre mio, *á él ap.*
se hizo vuestra resistencia.

Anic. Señor, mis ojos os dicen
el dolor que me atormenta.
No puede mi corazón
mirar lastimas como estas,
sin dexar de consolarlas,
ó en todo desvanecerlas.
Y que mucho será lo haga
en esta ocasion, si en ella
Señor, me habéis dado el nombre
de Padre! De Padre! Fuera
esto creible, á no oirlo!
Padre vuestro yo! La tierra
que pisais, debo besar
por honra tanta. Y pudiera
revestirme de crueldad
en medio de tal terneza!

Hija, si el señor D. Leandro
te ama con tantas veras:
si en tu corazón sencillo,
halla igual correspondencia,
yo tan barba no soy,
tan inhumano, que pueda
oponerme... *Faust.* No mas: basta
Padre mio. Vos dais pruebas
de que es sensible vuestra alma,
que es honrada, pura y bella.
Mi partido está tomado. *con terneza.*

Tú, que de mi pasión ciega
fuiste leal compañero,
también espero lo seas
de este mi arrepentimiento.
Sígueme.

Le ase de la mano y marcha con él hacia la puerta de la habitación de D. Plácido: á todos pone en un movimiento de sorpresa esta resolución. Estando cerca de la puerta sale el criado de D. Plácido.

Criad. El coche espera.

Faustina levanta los ojos y las manos al Cielo con el mayor fervor. Vuelve aceleradamente á la escena, y dice tiernamente.

Faust. Señor D. Plácido, os ruego
con mi llanto y mi terneza,
que por su vida mireis.

Viva Leandro, y yo muera!

A Rosa abrazándola.

Señora, y mi amparo, á Dios!

A Dios... mi Leandro.

Vase con Valerio.

Lean. Espera. *Queriendo seguirla.*

Plác. Detente.

Ros. Gloriosa acción! *Plác.* Qué virtud!

Anic. Seguirle es fuerza. *Vase llorando.*

Leand. Me la quitan, me la roban
y he de permitirlo! Dexa
que la siga: no me impidas
el paso. Tu resistencia
suspenderá mi furia.

Si: yo debo defenderla.

Plác. Al Rey juraste guardar
la prisión: la puerta abierta
la tienes; si esto á tu honor
no ofende, vete por ella.

Lean. Ah ley del honor sagrada!

Y qué pesadas cadenas
pones al que le conoce,
al que le estima y profesa!
Perdona, querida amiga,
mi temeraria imprudencia.
Infeliz de mí! Perdí
para siempre á aquella, á aquella
preciosa luz de mis ojos,
y de mi vida! Pero ella,
donde va, Señora? Ya
que mis enemigos venzan
y de mi pecho la arranquen,

su destino al menos sepa.

Ros. Si, D. Leandro, le sabreis pero primero quisiera moderarais esa horrible tempestad que os atormenta.

Leand. Lo haré, Señora. Decidme donde mi Faustina llevan.

Rosa. A un convento en Alcalá.

Es mi Tia la Abadesa, y otras dos primas hermanas tengo allí tambien. Apenas llegó Faustina á entender que desaprobaba vuestra union el Rey, y observó que su Padre con ternera la rogaba al mismo tiempo, que su infausto amor venciera, en un momento medita las fatales consecuencias de este suspirado lazo, y determina resuelta el perder su libertad porque disfruteis la vuestra.

En lágrimas anegada, me pide, suplica y ruega, la proporcione un asilo en tan terrible tormenta.

El Convento la propongo; se regocija, y ordena su partida. Lleva cartas para que admitida sea y tratada, como si cosa mia propia fuera. Este en su destino, y esto el exceso de grandeza de su alma generosa, digno de memoria eterna.

Plác. Resolucion admirable!

Y en tí no habrá fortaleza para imitarla en vencerte?

Leand. Si la habrá: ella me enseñará.

Si pierde su libertad, porque yo dichoso sea no haré inmortal el exceso con que la adoro? La pue ta manda abrir de la prision: que ella al vivo representa el sepulcro, el mausoleo, la pira triste y funesta

del amor mas desgraciado, y la pasion mas honesta. Ay de mí infeliz!

Ros. Don Leandro...

Es posible que os merezca tan poco favor? Yo quiero me acompañeis.

Leand. Mi obediencia

pronta está á servirlos. *Rosa.* Vamos, que yo he de cuidar de vuestra amable vida. *Leand.* Ah Faustina!

Caminando con Doña Rosa.

Vivir sin tí? No lo creas! *se entran.*

Plác. Leandro infeliz? Y qué yo en la situacion me vea de no poder ayudarle en todo lo que quisiera mi amistad! Mas que ruido hácia aquella parte suena.

Salen precipitadamente, y con un sobresalto, que manifiesta su cansancio y sorpresa, Andres y Valerio. Se apoya cada uno en un lado del teatro, como para descansar de su fatiga. D. Plácido los contempla con extraña admiracion.

Val. Si el Quártel... está... dos pasos... mas allá... Yo no le viera.

And. Yo menos... pues... la fatiga... hasta el... esternon... me altera...

Plác. Valerio, Andres, pues qué es esto! Los dos juntos? Qué ocurrencia lo ha dispussto así? No fuiste á Val. con Faustina? *Val.* Quién lo niega?

Plác. Y tú, Andres?

And. Por mi desgracia... tambien fuí... Señor... con ella.

Plác. Con ella tú. Cómo? Hablad. Qué ha pasado!

Val. Vaya, empieza

tú. *And.* Yo? Cómo? No ves que el sobrealiento aun no me dexa?

Plác. Valerio... Andres...

Val. Escuchad,

Señor, la horrible tragedia. Con la infelice Faustina sali de aquí. A la escalera llegábamos, quando el pobre Padre nos alcanza. Llega á su hija, y da un abrazo,

con la mas dulce terneza,
celebrando su constancia
y accion heroica. A la puerta
llegamos, nos esperaba
el coche, y en el nos entran.

And. Los Andaluces que os dixe,
todo lo observaban cerca:
y mas arriba el Marqués
esperaba que le dieran
aviso, de quanto fuesen
notando. Yo á su derecha
estaba, y no permitió
que me apartase siquiera
un paso de su persona:
pues me dixo, que si media
vara de él me separaba,
con solo la friolera
de darme un pistoletazo,
haria le obedeciera.

Val. A la puerta de Alcalá
marchó el coche.

And. Con presteza
al Marqués uno dió aviso,
otro seguia las ruedas,
y el Marqués, el Asesino
y yo, partimos tras de ellas.

Val. Por la puerta de Alcalá
salimos. *And.* Nos vimos fuera
de Madrid todos á un tiempo.

Val. Serian las siete. *And.* Y media.

Val. La Luna nos alumbraba.

And. Toma. Pues si estaba llena.
No anduvimos mucho, quando
nos causó mortal sorpresa
un pistoletazo, el qual
hizo que cayese muerta...

Plác. Quién, Faustina? *agitado.*

And. No Señor. *Plác.* Pues quién fué?

And. La mula negra:
con lo qual quedó parado
el Coche. A su puertezuela
llega el Marqués, la abre, ase
á Faustina, tira de ella,
hecha mano al pobre viejo,
y á los dos arroja en tierra.

Plác. Qué maldad! *Val.* Mayor seria
si Dios no nos defendiera.

And. Mandó el Marqués se amarrasen
á los del coche con cuerdas:

mas quando en esto se empleaban
los Malsines, se oye cerca
un gran ruido de caballos,
y en pocos instantes llegan:
porque el estruendo del tiro,
lamentos, suspiros, quejas
del Padre, y la hija, hicieron
que á brida suelta corrieran.

Val. Y quién discurrís seria?

And. Nuestro Gran Rey. En aquella
hora venia de caza. Los Guardias de Corps nos cercan
con espada en mano: al oír
que el Rey está allí, se yelan
el Marqués y sus dos guapos.
Quieren huir, no los dexan;
los amarran fuertemente:
llora Faustina: lamenta
su Padre, sale Valerio
gimiendo tambien: se apea
nuestro amable Soberano,
y su comitiva: entre ella
iba el Señor Conde del
Cerro: reconoce á aquella,
á su Padre, y al Marqués:
al Rey de todo le entera
y á los dos mandó corramos
á daros de todo cuenta:
y á advertiros, que el Marqués
hará de modo, que venga
preso aquí: que le pongais
una pesada cadena,
seis pares de grillos gruesos,
y en el zepo la cabeza.
Mas si el ruido no me engaña,
ya me parece que llegan.

*Salen varios Soldados delante con las ar-
mas al hombro, dirigidos por un Cabo,
que traía la suya terciada. En medio con-
duce un Oficial (que deberia ser un Ca-
de-
te de Reales Guardias de Corps) al Mar-
qués, y detrás vendrán el Sargento y otros
Soldados del mismo modo.*

Offc. Señor Capitan. *Plac.* Señor.

Offc. El Rey manda, que se tenga
al Marqués del Roble preso
en este Quartel: que sea
oprimido con los yeros
mas pesados que haya: estrecha

y obscura la prision, sin que comunicarse pueda con nadie, y que de él debeis responder. Tambien ordena su Magestad, que pongais en libertad, y le espera en Palacio luego, luego, á Don Leandro de la Vega.

Marq. Libre el hijo, y preso el padre!

Pero lo merezco. *Plác.* Queda de todo bien enterada, Señor, mi pronta obediencia.

Offc. Que á la carcel se conduzcan dos Asesinos, que quedan abaxo, el Rey tambien manda. Haced, que la tropa venga.

Plác. Ola, el Cabo y seis Soldados. Que bien amarrados sean.

Offc. Cumplí el órden: Dios os guarde.

Plác. Besos la mano.

Mar. Ya, á vuestra órden, Señor Capitan, mi persona está sujeta. Mi delito asi lo exige. Y quando le hice? Quando ella se iba á cerrar para siempre, porque mi hijo feliz fuera! Mas ya se hizo: no hay remedio: á gran mal, gran resistencia.

Plác. Sargento. *Sarg.* Señor.

Plác. Sacad.

la mas pesada cadena.

El Sargento llega á uno de los Soldados que habrán quedado en la Escena: dexan los dos los fusiles, y entran en la prision.

Vuestra suerte compadezco, y mucho mas, que yo sea el que haya de executar las Reales providencias.

Marq. Cumplid vuestra obligacion, y dexad mi suerte adversa.

Salen el Sargento y el Soldado con una gruesa cadena arrastrando.

Plác. Ponedla al Señor Mirqués.

Lo hacen.

Marq. Bien la merezco: ponedla.

Plác. Al pie.

Marq. En quíquiera parte: creo que podré con ella!

Plác. Que hasta en esta situacion *ap.* su genio feroz no pierda!

Sarg. Ya está.

Plác. Llevadle al encierro

obsuro. *Mar.* Nada hay que tema.

Parte con espíritu á la prision: al primer paso, se presentan á la puerta de la habitacion de D. Plácido Doña Rosa y Leandro: este reconoce á su padre: corre á él precipitadamente lleno de todo el sentimiento que puede producir un espectáculo tan inesperado como melancólico para el amor filial, y se arroja á sus pies.

Ros. El ruido... Mas quanta gente!

Lea. Todo, Señora, me altera. *Saliendo.*

Mas que veo?... Padre amado, qué es esto? De esta manera os encuentro? Quién mandó *se levanta.* tan horrorosa... *Plác.* Suspendan

tus labios, la formacion de palabras poco cuerdas.

El Rey lo ha mandado.

Lea. El Rey... *Sorprendido de respeto.*

Plác. Quiso dar muerte... *Marq.* Con esa voz, á la verdad faltais.

Separar de la presencia de mi hijo á Faustina para siempre, quise. Y fue quando ella sacrificaba su misma libertad: mas sin violencia. Qué accion tan noble? Ella sola es la que mas me atormenta porque fué recompensada.... con qué? Con una vileza.

Lea. Ah, Padre!... Faustina es...

Mas vos-asi? *Plác.* No se pierdan los instantes. Conducidla.

El Sargento y el Soldado llevan al Marqués, Leandro corre, y se abraza con él.

Lea. Plácido que es lo que intentas?

Plác. Cumplir el mandato Real.

Ros. Qué ahora mi hermano no venga! *ap.*

Lea. Padre amado!... Yo, Señor, llevaré vuestra cadena.

Plác. Leandro, aparta. Entrad. El Rey en su Palacio te espera *separando á Leandro del Marqués.*

luego, luego. Libre estás.

Toma; ves: no te detengas:

ruegale que es tan piadoso...

*Se quita el sombrero, y espada, se los dá,
y Leandro se lo pone apresurado.*

Lean. Voy corriendo. A su clemencia
clamaré. Sí, padre mio:

Vendré alegre.

Marq. Dios lo quiera. *con firmeza.*
*A un mismo tiempo conducen al Marqués
á la puerta de la prision. Leandro corre
á la principal, y sale por esta del mismo
modo Faustina: poco despues el Conde y
Aniceto. Leandro y Faustina se encuen-
tran, y quedan sumamente sor-
predidos.*

Faust. Perdon, perdon... Mas que miro?

Lean. Cielos, que veo? No es ella?

*Temblando de gozo, mirándose tierna-
mente, y sin poder formar las voces.*

Faust. Leandro...

Lean. Faustina mia...

Ros. Ah, que agradable sorpresa.

Lean. Yo... Vuelvo... á vertel.

Faust. Sí, pero...

me ves... como no pudieras...

imaginar nunca. *Lean.* Como?

Faust. En tus brazos.

Lean. Dulce prenda

de mi alma. *Faus.* Soy tu esposa.

Cond. El Rey lo quiere.

Marq. Mi afrenta... *ap. con furia.*
es lo que se quiere en eso!

Lean. Mira á mi padre.

*Con ternura manifestando el sentimiento
que le causa su situacion.*

Faust. Celebra

te repito, que el perdón
está logrado. *Cond.* La excelsa
piedad de nuestro Monarca,

D. Plácido, quiere sea
el Marqués del Roble puesto
en libertad. *Faust.* La cadena

corre, y de rodillas le quita la cadena.

que arrastrais, Señor, yo misma
rendida á las plantas vuestras
os quitaré.

Marq. Te lo estimo. *con sequedad.*

Cond. A Faustina debeis esta
gracia, Señor. Enterado
el Soberano de vuestra

accion temeraria, agrado
con justa causa, decreta
que aquí os encierren, y ofrece
imponeros justa pena.

Faust. Entonces, con un impulso
de la mas dulce terneza,
de la mano así á mi padre;
las rodillas en la tierra
pusimos: los Reales pies
besamos veces diversas,
y con lágrimas bañamos.
Le referí en medio de ellas
mis sucesos amorosos,
y enternecida ví á aquella
alma grande al escucharlos.
Pero oyendo mi postera
determinacion: notando
la heroicidad que hay en ella,
de perder mi libertad
para siempre en una estrecha
clausura, porque mi amante
dicha, y libertad tuviera;
y enterado de la cruel
perseguidora fiera.

con que se pensó quitarme
la vida y honor; consuela
mis ansias: á levantarnos
vuelve: dexar satisfecha
su Real Justicia asegura.
Yo clamo: mi padre ruega:
llora: gime: que la vida
del Marqués nos interesa
mas que todo, le exponemos
con suspiros y ternezas:
contribuye el Señor Conde
con sus suplicas: se temple
el Real enojo: se inflama
de compasion, y clemencia:
aquel magnánimo pecho;
y en fin, con palabras llenas
de inimitable bondad,
mi union con Leandro aprueba,
al Marqués dá libertad,
y á mí me mandó que fuera
conductora de tan fausta
feliz noticia como esta.

Cond. Qué decís, Señor Marqués?

Marq. Que á mi alma la penetran
los sentimientos que saben

causar la munificencia,
y la bondad admirable
del gran Rey que nos gobierna.
Que Faustina ha procedido
con acciones, que me lleuan
de rubor, considerando
mi ingrata correspondencia.
Que se case con mi hijo;
mas sin mi condescendencia.
Los timbres de mis pasados
no es justo que yo envilezca,
asintiendo á un matrimonio
tan desigual. *Cond.* La Condesa
del Real Encuentro, que es gracia
con que el Soberano premia
á Faustina, concediendo
privilegio de nobleza
antigua á su padre, creo
es digna de que por vuestra
hija la admitais; Señor.

Marq. Como? Faustina es Condesa?

Cond. Del Real Encuentro. El del Rey
la dió el título. *Marq.* Pues llega,
llega, hija mía, á mis brazos.
Aniceto, corre, estrecha
los tuyos entre los míos.

Ven, hijo, la órden obserba
de nuestro Rey: dá la mano
á Faustina, que ya es ella
igual tuya: Señor Conde,
D. Plácido, Dama bella,
tenedne por vuestro esclavo.

Lean. Plácido mio, celebra
con tus brazos, mi fortuna.

Plác. No la miro como agena,
sino como propia, Leandro,
pues como tal me interesa.

Cont. Vamos todos á mi casa,
porque yo y mi hermana, es fue
que seamos los padrinos
de esta union tan dulce y tierna.
Los barbaros asesinos
despues tendrán la sentencia
en todo correspondiente
á su delito.

Faust. Y con esta
tan dichosa conclusion,
rogamos á la clemencia
de nuestro sabio auditorio
perdone de la Condesa
del Real encuentro los yerros...

Todos. Y que un aplauso merezca.

FIN.

CON LICENCIA:

En Valencia: En la Imprenta de Josef Ferrer de Orga y com-
pañía, en donde se hallarán esta y otras
de diferentes títulos.

Año de 1810.